

DÍA 23 / éxodo 16.09 – 16.12

⁹ Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones. ¹⁰ Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube. ¹¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ¹² Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

El Pueblo de Israel estaba quejándose, se quejaban de las condiciones del desierto. Allí no había agua abundante, tampoco campos para cosechar, no había árboles de los que recoger fruto.



Todo lo que tenían era la promesa de YHWH, eran esas palabras que habían hablado de una nación santa, numerosa y en extremo próspera. Pero, ¿Qué pasó? El pueblo se desanimó por las condiciones, por qué con sus ojos solo

podían ver una vasta extensión de tierra árida, un camino largo, y las pocas probabilidades de sobrevivir en esas condiciones.

Pero se olvidaron de ver a través de la emunah, la fidelidad y grandeza de Su Dios, el que había abierto las aguas del mar para que ellos pasaran.

Pero eso es trasladable a nuestro tiempo y a cada uno de nosotros.

¿Cuántas veces has mirado tú desierto interno y te has desanimado o decepcionado?

¿Cuántas veces has visto las condiciones de tú corazón y pensaste que era imposible cambiar?

El error, es que solo lo viste con tus ojos. Pero además, que solo miraste en una sola dirección, solo viste lo mucho que te faltaba, pero no miraste hacia atrás para contemplar lo mucho que YHWH, el Dios del Universo y toda creación, te ha guardado y guiado.

Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios, El cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre[...] (Salmos 146:5-6)

En estos tiempos de limpieza y preparación, no olvidemos de recordar las grandes cosas que YHWH ha hecho.

El mayor milagro no es abrir el mar, o hacer llover pan del cielo. El mayor milagro es la transformación y restauración de la vida, del alma y del corazón.

El desierto es el lugar donde Dios mostró su gloria al pueblo (leer nuevamente el versículo 16:9).

En medio de todas las adversidades, allí estaba su diestra, obrando, haciendo lo imposible. Allí estaba para transformar, restaurar, sanar y limpiar a su pueblo.

Si estamos en el desierto, si estamos pasando este proceso para Pentecostés, debemos sentirnos más que alegres, pues el lugar donde YHWH se revela a su pueblo, dónde se

glorifica y ocurren los mayores milagros: vidas y corazones que van siendo transformadas por el Espíritu del Creador actuando, en todo aquel que dispone su corazón, para ir más profundo.

Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón
(Salmos 26:2)

Oración: *Padre Todopoderoso, Para celestial, en este camino a Pentecostés, te entrego mi corazón y mi mente, para que obre Tú Espíritu y me transforme. Y en esa transformación, me ayude a que afloren a la superficie todo aquello que arrastro de siempre, todo aquello que me pesa en mi carácter y en mi conducta. Señor, examina mis más íntimos pensamientos para que emerjan y se escurran de mi vida. En el nombre de tú Hijo Jesucristo. Amén!*

Qué YHWH nos guíe!
CdFdC / MBI